

tarla prolixo , no seré en serviros corto : cerca de aquí tengo mi majada , y en ella tengo fresca leche y muy sabrosísimo queso , con otras varias y sazoadas frutas, no ménos á la vista que al gusto agradables.

## CAPÍTULO LII.

*De la pendencia que Don Quixote tuvo con el cabrero, con la rara aventura de los deceplinantes , á quien dió felice fin á costa de su sudor.*

**G**eneral gusto causó el cuento del cabrero á todos los que escuchado le habian , especialmente le recibió el Canónigo , que con extraña curiosidad notó la manera con que le habia contado , tan léjos de parecer rústico cabrero , quan cerca de mostrarse discreto cortesano : y así dixo que habia dicho muy bien el Cura en decir que los montes criaban letrados. Todos se ofrecieron á Eugenio , pero el que mas se mostró liberal en esto , fué Don Quixote , que le dixo : por cierto , hermano cabrero , que si yo me hallara posibilitado de poder comenzar alguna aventura , que luego luego me pusiera en camino , porque vos la tuviéades buena , que yo sacara del monesterio (donde sin duda alguna debe de estar contra su voluntad) á Leandra , á pesar del Abadesa , y de quantos quisieran estorbarlo , y os la pusiera en vuestras manos para que hiciéades della á toda vuestra voluntad y talante , guardando pero las leyes de caballería que mandan que á ninguna doncella se le sea fecho desaguisado alguno : aunque yo espero en Dios nuestro Señor, que no ha de poder tanto la fuerza de un encantador malicioso , que no pueda mas la de otro encantador me-

por intencionado , y para entónces os prometó mi favor y ayuda , como me obliga mi profesion , que no es otra sino de favorecer á los desvalidos y menesterosos. Miróle el cabrero , y como vió á Don Quixote de tan mal pelage y catadura , admiróse , y preguntó al Barbero que cerca de sí tenia : señor ¿quien es este hombre , que tal talle tiene , y de tal manera habla? Quien ha de ser , respondió el Barbero , sino el muy famoso Don Quixote de la Mancha , desfacedor de agravios , y enderezador de tuertos , el amparo de las doncellas , el asombro de los gigantes , y el vencedor de las batallas. Eso me semeja , respondió el cabrero , á lo que se lee en los libros de caballeros andantes que hacian todo eso , que de este hombre vuestra merced dice , puesto que para mí tengo , ó que vuestra merced se burla , ó que este gentil hombre debe de tener vacíos los aposentos de la cabeza. Sois un grandísimo bellaco , dixo á esta sazón Don Quixote , y vos sois el vacío y el menguado , que yo estoy mas lleno que jamas lo estuvo la muy hideputa , puta que os parió : y diciendo y hablando , arrebató de un pan que junto á sí tenia , y dió con él al cabrero en todo el rostro , con tanta furia , que le remachó las narices ; mas el cabrero , que no sabia de burlas , viendo con quantas véras le maltrataban , sin tener respeto á la alhombra , ni á los manteles , ni á todos aquellos que comiendo estaban , saltó sobre Don Quixote , y asiéndole del cuello con entrambas manos , no dudara de ahogarle , si Sancho Panza no llegara en aquel punto , y le asiera por las espaldas , y diera con él encima de la mesa , quebrando platos y rompiendo tazas , y derramando y esparciendo quanto en ella estaba. Don Quixote que se vió libre , acudió á

subirse sobre el cabrero , el qual lleno de sangre el rostro , molido á coces de Sancho , andaba buscando á gatas algun cuchillo de la mesa para hacer alguna sanguinolenta venganza ; pero estorbábanselo <sup>121</sup> el Canónigo y el Cura , mas el Barbero hizo de suerte , que el cabrero cogió debaxo de sí á Don Quixote , sobre el qual llovió tanto número de moxicones , que del rostro del pobre caballero llovía tanta sangre como del suyo. Reventaban de risa el Canónigo y el Cura , saltaban los quadrilleros de gozo , zuzaban los unos y los otros , como hacen á los perros quando en pendencia estan trabados: solo Sancho Panza se desesperaba , porque no se podia desasir de un criado del Canónigo , que le estorbaba que á su amo no ayudase. En resolucion estando todos en regocijo y fiesta , sino los dos aporreantes que se carpian, oyéron el son de una trompeta tan triste , que los hizo volver los rostros hácia donde les pareció que sonaba; pero el que mas se alborotó de oirle fué Don Quixote, el qual , aunque estaba debaxo del cabrero harto contra su voluntad , y mas que medianamente molido , le dixo: hermano demonio , que no es posible que dexes de serlo , pues has tenido valor y fuerzas para sujetar las mias, ruégote que hagamos treguas , no mas de por una hora, porque el doloroso son de aquella trompeta , que á nuestros oidos llega , me parece que á alguna nueva aventura me llama. El cabrero , que ya estaba cansado de moler y ser molido , le dexó luego , y Don Quixote se puso en pie volviendo asimismo el rostro adonde el son se oia , y vió á deshora que por un recuesto baxaban muchos hombres vestidos de blanco á modo de disciplinantes. Era el caso , que aquel año habian las nubes

negado su rocío á la tierra, y por todos los Lugares de aquella comarca se hacian procesiones, rogativas y disciplinas, pidiendo á Dios abriese las manos de su misericordia, y les lloviese: y para este efecto la gente de una aldea que allí junto estaba, venia en procesion á una devota ermita, que en un recuesto de aquel valle habia. Don Quixote que vió los extraños trages de los diciplinantes, sin pasarle por la memoria las muchas veces que los habia de haber visto, se imaginó que era cosa de aventura, y que á él solo tocaba, como á caballero andante el acometerla: y confirmóle mas esta imaginacion, pensar que una imágen que traian cubierta de luto, fuese alguna principal señora, que llevaban por fuerza aquellos follones y descomedidos malandrines: y como esto le cayó en las mientes, con gran ligereza arremetió á Rocinante que paciendo andaba, quitándole del arzon el freno y el adarga, y en un punto le enfrenó, y pidiendo á Sancho su espada, subió sobre Rocinante, y embrazó su adarga, y dixo en alta voz á todos los que presentes estaban: agora, valerosa compañía, verédes quanto importa que haya en el mundo caballeros que profesen la órden de la andante caballería: agora digo, que verédes en la libertad de aquella buena señora que allí va cautiva, si se han de estimar los caballeros andantes: y en diciendo esto apretó los muslos á Rocinante; porque espuelas no las tenia, y á todo galope (porque carrera tirada no se lee en toda esta verdadera historia, que jamas la diese Rocinante) se fué á encontrar con los diciplinantes: bien que fuéron el Cura y el Canónigo y Barbero á detenerle, mas no les fué posible, ni ménos le detuviéron las voces que Sancho

le daba , diciendo ¿adonde va , señor Don Quixote , que demonios lleva en el pecho que le incitan á ir contra nuestra Fe Católica? Advierta , mal haya yo , que aquella es procesion de diciplinantes , y que aquella señora que llevan sobre la peana , es la imágen benditísima de la Vírgen sin mancilla : mire , señor , lo que hace que por esta vez se puede decir , que no es lo que sabe. Fatigóse en vano Sancho , porque su amo iba tan puesto en llegar á los ensabanados , y en librar á la señora enlutada , que no oyó palabra , y aunque la oyera , no volviera si el Rey se lo mandara. Llegó pues á la procesion , y paró á Rocinante , que ya llevaba deseo de quietarse un poco , y con turbada y ronca voz dixo : vosotros , que quizá por no ser buenos os encubris los rostros , atended y escuchad lo que deciros quiero. Los primeros que se detuviéron fuéron los que la imágen llevaban , y uno de los quatro clérigos , que cantaban las letanías , viendo la extraña catadura de Don Quixote , la flaqueza de Rocinante , y otras circunstancias de risa que notó y descubrió en Don Quixote , le respondió diciendo : señor hermano , si nos quiere decir algo , dígallo presto , porque se van estos hermanos abriendo las carnes , y no podemos , ni es razon que nos detengamos á oír cosa alguna , si ya no es tan breve , que en dos palabras se diga. En una lo diré , replicó Don Quixote , y es esta , que luego al punto dexéis libre á esa hermosa señora , cuyas lágrimas y triste semblante dan claras muestras que la llevais contra su voluntad , y que algun notorio desaguisado le habédes fecho , y yo que nací en el mundo para desfacer semejantes agravios , no consentiré que un solo paso adelante pase , sin darle la

deseada , libertad que merece. En estas razones cayéron todos los que las oyéron , que Don Quixote debia de ser algun hombre loco , y tornáronse á reir muy de gana , cuya risa fué poner pólvora á la cólera de Don Quixote , porque sin decir mas palabra , sacando la espada arremetió á las andas. Uno de aquellos que las llevaban , dexando la carga á sus compañeros , salió al encuentro de Don Quixote enarbolando una horquilla , ó baston con que sustentaba las andas en tanto que descansaba , y recibiendo en ella una gran cuchillada que le tiró Don Quixote con que se la hizo dos partes , con el último tercio que le quedó en la mano , dió tal golpe á Don Quixote encima de un hombro por el mismo lado de la espada que no pudo cubrir el adarga contra<sup>122</sup> villana fuerza , que el pobre Don Quixote vino al suelo muy mal parado. Sancho Panza , que jadeando le iba á los alcances , viéndole caido , dió voces á su moledor , que no le diese otro palo , porque era un pobre caballero encantado que no habia hecho mal á nadie en todos los dias de su vida ; mas lo que detuvo al villano , no fuéron las voces de Sancho , sino el ver que Don Quixote no bullia pie , ni mano , y así creyendo que le habia muerto , con priesa se alzó la túnica á la cinta , y dió á huir por la campaña como un gamo. Ya en esto llegáron todos los de la compañía de Don Quixote adonde él estaba , mas los de la procesion , que los viéron venir corriendo , y con ellos los quadrilleros con sus ballestas , temiéron algun mal suceso , y hiciéronse todos un remolino al rededor de la imágen , y alzados los capirotos , empuñando las diciplinas , y los clérigos los ciliales , esperaban el asalto con determinacion de defenderse , y aun ofender si pudiesen á sus acometedores;

pero la fortuna lo hizo mejor que se pensaba , porque Sancho no hizo otra cosa que arrojarse sobre el cuerpo de su señor , haciendo sobre él el mas doloroso y risueño llanto del mundo , creyendo que estaba muerto. El Cura fué conocido de otro Cura , que en la procesion venia , cuyo conocimiento puso en sosiego el concebido temor de los dos esquadrones. El primer Cura dió al segundo en dos razones cuenta de quien era Don Quixote , y así él como toda la turba de los diciplinantes , fueron á ver si estaba muerto el pobre caballero , y oyéron que Sancho Panza , con lágrimas en los ojos decia : ¡ó flor de la caballería , que con solo un garrotazo acabaste la carrera de tus tan bien gastados años ! ¡Ó honra de tu linage , honor y gloria de toda la Mancha , y aun de todo el mundo , el qual faltando tú en él , quedará lleno de malhechores , sin temor de ser castigados de sus malas fechorías ! ¡Ó liberal sobre todos los Alexandros , pues por solos ocho meses de servicio me tenias dada la mejor Ínsula que el mar ciñe y rodea ! ¡Ó humilde con los soberbios y arrogante con los humildes , acometedor de peligros , sufridor de afrentas , enamorado sin causa , imitador de los buenos , azote de los malos , enemigo de los ruines , en fin caballero andante , que es todo lo que decir se puede ! Con las voces y gemidos de Sancho revivió Don Quixote , y la primer palabra que dixo fué : el que de vos vive ausente , dulcísima Dulcinea , á mayores miserias que estas está sujeto. Ayúdame , Sancho amigo , á ponerme sobre el carro encantado , que no estoy para oprimir la silla de Rocinante , porque tengo todo este hombro hecho pedazos. Eso haré yo de muy buena gana , señor mio , respondió Sancho , y volvamos á mi al-

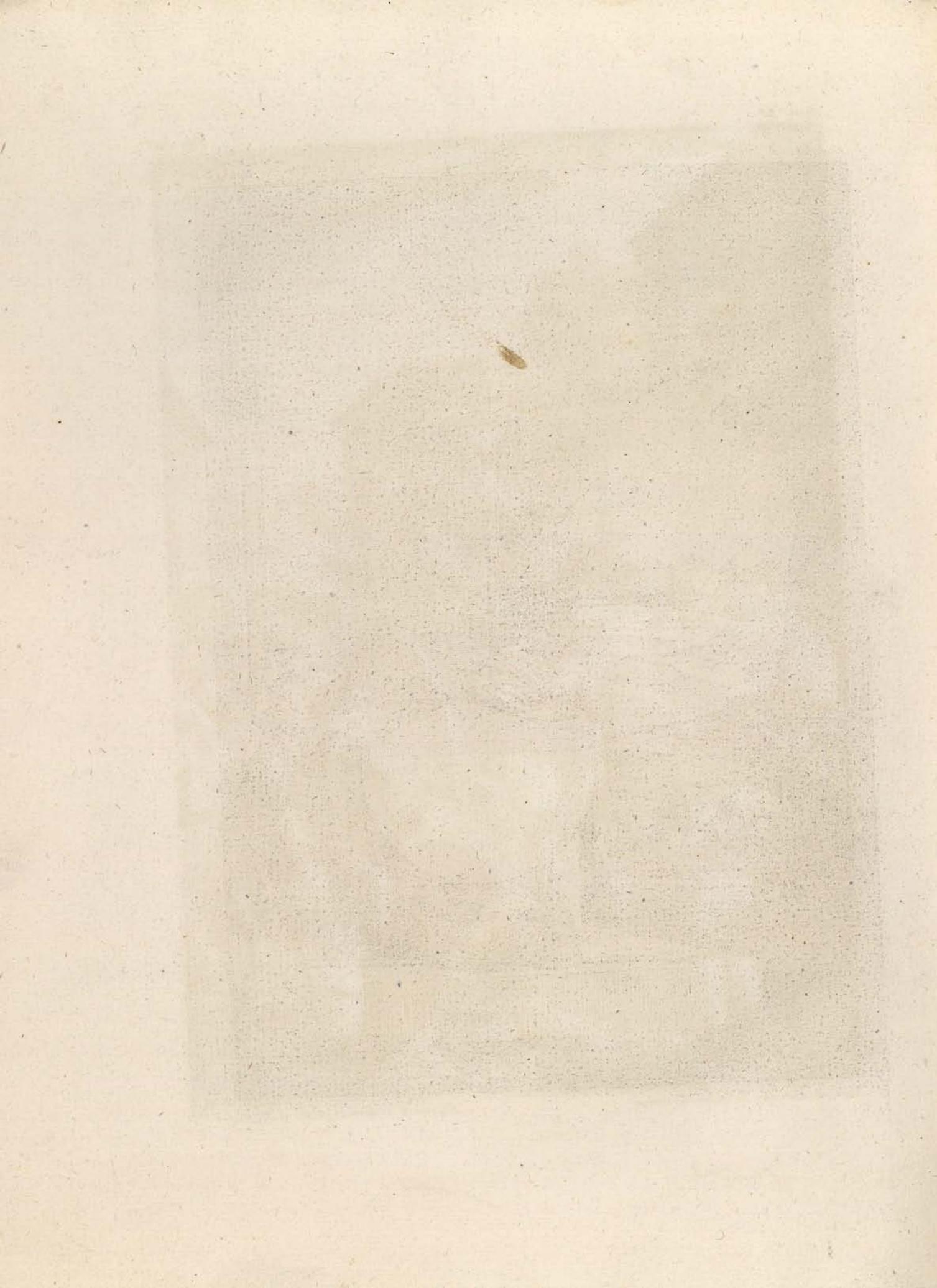
dea en compañía destes señores que su bien desean , y allí darémos orden de hacer otra salida , que nos sea de mas provecho y fama. Bien decis<sup>123</sup> , Sancho , respondió Don Quixote , y será gran prudencia dexar pasar el mal influxo de las estrellas que agora corre. El Canónigo y el Cura y Barbero le dixéron , que haria muy bien en hacer lo que decia : y así habiendo recebido grande gusto de las simplicidades de Sancho Panza , pusiéron á Don Quixote en el carro , como ántes venia : la procesion volvió á ordenarse y á proseguir su camino : el cabrero se despidió de todos , los quadrilleros no quisiéron pasar adelante , y el Cura les pagó lo que se les debia : el Canónigo pidió al Cura le avisase el suceso de Don Quixote , si sanaba de su locura , ó si proseguia en ella , y con esto tomó licencia para seguir su viage. En fin todos se dividiéron , y apartáron , quedando solos el Cura y Barbero , Don Quixote y Panza , y el bueno de Rocinante , que á todo lo que habia visto estaba con tanta paciencia como su amo. El boyero unció sus bueyes , y acomodó á Don Quixote sobre un haz de heno , y con su acostumbrada flema siguió el camino , que el Cura quiso , y acabo de seis dias llegaron á la aldea de Don Quixote , adonde entráron en la mitad del dia , que acertó á ser Domingo , y la gente estaba toda en la plaza , por mitad de la qual atravesó el carro de Don Quixote. Acudiéron todos á ver lo que en el carro venia , y quando conociéron á su compatrioto , quedáron maravillados , y un muchacho acudió corriendo á dar las nuevas á su Ama y á su Sobrina , de que su tio y su señor venia flaco y amarillo , y tendido sobre un monton de heno , y sobre un carro de bueyes. Cosa de lástima fué

oir los gritos que las dos buenas señoras alzaron, las bofetadas que se diéron, las maldiciones que de nuevo echáron á los malditos libros de caballerías, todo lo qual se renovó quando viéron entrar á Don Quixote por sus puertas. Á las nuevas desta venida de Don Quixote acudió la muger de Sancho Panza, que ya habia sabido que habia ido con él sirviéndole de escudero, y así como vió á Sancho, lo primero, que le preguntó fué, que si venia bueno el asno. Sancho respondió, que venia mejor que su amo. Gracias sean dadas á Dios, replicó ella, que tanto bien me ha hecho; pero contadme agora, amigo ¿que bien habeis sacado de vuestras escuderas? ¿que saboyana me traeis á mí? ¿que zapatitos á vuestros hijos? No traigo nada deso, dixo Sancho, muger mia, aunque traigo otras cosas de mas momento y consideracion. Deso recibo yo mucho gusto, respondió la muger: mostradme esas cosas de mas consideracion y mas momento, amigo mio, que las quiero ver, para que se me alegre este corazon, que tan triste y descontento ha estado en todos los siglos de vuestra ausencia. En casa os las mostraré, muger, dixo Panza, y por agora estad contenta que siendo Dios servido de que otra vez salgamos en viage á buscar aventuras, vos me veréis presto Conde, ó Gobernador de una Ínsula, y no de las de por ahí, sino la mejor que pueda hallarse. Quiéralo así el Cielo, marido mio, que bien lo habemos menester. Mas decidme ¿que es eso de Ínsulas, que no lo entiendo? No es la miel para la boca del asno, respondió Sancho, á su tiempo lo verás, muger, y aun te admirarás de oirte llamar Señoría de todos tus vasallos. ¿Que es lo que decís, Sancho, de Señorías, Ínsulas,



Bernardo Barranto la inventó y dibujó.

Fernando Selma la grabó en Madrid. 1778.



y vasallos? respondió <sup>124</sup> Juana Panza, que así se llamaba la muger de Sancho, aunque no eran parientes, sino porque se usa en la Mancha tomar las mugeres el apellido de sus maridos. No te acucies, Juana, por saber todo esto tan apriesa, basta que te digo verdad y cose la boca: solo te sabré decir así de paso, que no hay cosa mas gustosa en el mundo que ser un hombre honrado escudero de un caballero andante buscador de aventuras. Bien es verdad, que las mas que se hallan, no salen tan á gusto como el hombre querría, porque de ciento que se encuentran, las noventa y nueve suelen salir aviesas y torcidas. Selo yo de experiencia, porque de algunas he salido manteado, y de otras molido, pero con todo eso es linda cosa esperar los sucesos, atravesando montes, escudriñando selvas, pisando peñas, visitando castillos, alojando en ventas á toda discrecion sin pagar ofrecido sea al diablo el maravedí. Todas estas pláticas pasaron entre Sancho Panza y Juana Panza su muger en tanto que el Ama y Sobrina de Don Quixote le recibieron, y le desnudaron, y le tendieron en su antiguo lecho. Mirábalas él con ojos atravesados, y no acababa de entender en que parte estaba. El Cura encargó á la Sobrina tuviese gran cuenta con regalar á su tío, y que estuviesen alerta de que otra vez no se les escapase, contando lo que habia sido menester para traerle á su casa. Aquí alzaron las dos de nuevo los gritos al Cielo, allí se renovaron las maldiciones de los libros de caballerías, allí pidieron al Cielo, que confundiese en el centro del abismo á los autores de tantas mentiras y disparates. Finalmente, ellas quedaron confusas y temerosas de que se habian de ver sin su amo y tío en el mes-

mo punto que tuviese alguna mejoría, y así fué como ellas se lo imagináron. Pero el autor desta historia, puesto que con curiosidad y diligencia ha buscado los hechos que Don Quixote hizo en su tercera salida, no ha podido hallar noticia dellos, aloménos por escrituras auténticas; solo la fama ha guardado en las memorias de la Mancha, que Don Quixote la tercera vez que salió de su casa fué á Zaragoza, donde se halló en unas famosas justas que en aquella ciudad hicieron, y allí le pasáron cosas dignas de su valor y buen entendimiento. Ni de su fin, y acabamiento pudo alcanzar cosa alguna, ni la alcanzara, ni supiera, si la buena suerte no le deparara un antiguo médico que tenia en su poder una caja de plomo, que segun él dixo, se habia hallado en los cimientos derribados de una antigua ermita que se renovaba: en la qual caja se habian hallado unos pergaminos escritos con letras góticas, pero en versos castellanos, que contenian muchas de sus hazañas, y daban noticia de la hermosura de Dulcinea del Toboso, de la figura de Rocinante, de la fidelidad de Sancho Panza, y de la sepultura del mesmo Don Quixote, con diferentes epitafios y elogios de su vida y costumbres: y los que se pudieron leer y sacar en limpio, fuéron los que aquí pone el fidedigno autor desta nueva y jamas vista historia. El qual autor no pide á los que la leyeren, en premio del inmenso trabajo que le costó inquirir y buscar todos los archivos manchegos por sacarla á luz, sino que le dén el mesmo crédito, que suelen dar los discretos á los libros de caballerías que tan validos andan en el mundo, que con esto se tendrá por bien pagado y satisfecho, y se animará á sacar y buscar otras, si no

tan verdaderas, aloménos de tanta invencion y pasatiempo. Las palabras primeras que estaban escritas en el pergamino que se halló en la caja de plomo, eran estas:

LOS ACADÉMICOS DE LA ARGAMASILLA, LUGAR DE LA MANCHA,  
EN VIDA Y MUERTE DEL VALEROSO DON QUIXOTE DE LA MANCHA  
HOC SCRIPSERUNT.

EL MONICONGO ACADÉMICO DE LA ARGAMASILLA Á LA SEPULTURA  
DE DON QUIXOTE.

## E P I T A F I O.

*El calvatrueno, que adornó á la Mancha  
De mas despojos que Jason de Creta,  
El juicio que tuvo la veleta,  
Aguda, donde fuera mejor ancha:  
El brazo que su fuerza tanto ensancha,  
Que llegó del Catay hasta Gaeta,  
La Musa mas horrenda y mas discreta,  
Que grabó versos en broncinea plancha:  
El que á cola dexó los Amadises,  
Y en muy poquito á Galaores tuvo,  
Estribando en su amor y bizarría:  
El que hizo callar los Belianises,  
Aquel, que en Rocinante errando anduvo,  
Yace debaxo desta losa fria.*

DEL PANIAGUADO ACADÉMICO DE LA ARGAMASILLA  
IN LAUDEM DULCINEAE DEL TOBOSO.

## S O N E T O.

*Esta que veis de rostro amondongado,  
Alta de pechos, y ademan brioso,  
Es Dulcinea, Reyna del Toboso,  
De quien fué el gran Quixote aficionado.*

*Pisó por ella el uno y otro lado  
De la gran Sierra Negra , y el famoso  
Campo de Montiel , hasta el herboso  
Llano de Aranjuez , á pie y cansado:  
Culpa de Rocinante. ¡Ó dura estrella!  
Que esta Manchega dama , y este invito  
Andante caballero , en tiernos años,  
Ella dexó muriendo de ser bella,  
Y él , aunque queda en mármoles escrito,  
No pudo huir de amor , iras y engaños.*

DEL CAPRICHOSO , DISCRETÍSIMO ACADÉMICO DE LA ARGAMASILLA EN  
LOOR DE ROCINANTE , CABALLO DE DON QUIXOTE DE LA MANCHA.

## SONETO.

*En el soberbio tronco diamantino,  
Que con sangrientas plantas huella Marte,  
Frenético el Manchego su estandarte  
Tremola con esfuerzo peregrino.  
Cuelga las armas , y el acero fino,  
Con que destroza , asuela , raja y parte:  
Nuevas proezas ; pero inventa el arte  
Un nuevo estilo al nuevo Paladino.  
Y si de su Amadis se precia Gaula,  
Por cuyos bravos descendientes Grecia  
Triunfó mil veces , y su fama ensancha,  
Hoy á Quixote le corona el Aula,  
Do Belona preside , y dél se precia  
Mas que Grecia , ni Gaula la alta Mancha.  
Nunca sus glorias el olvido mancha,  
Pues hasta Rocinante , en ser gallardo,  
Excede á Brilladoro y á Bayardo.*

DEL BURLADOR ACADÉMICO ARGAMASILLESICO Á SANCHO PANZA.

S O N E T O.

*Sancho Panza es aqueste en cuerpo chico;  
 Pero grande en valor. ¡Milagro extraño!  
 Escudero el mas simple y sin engaño,  
 Que tuvo el mundo, os juro y certifico.  
 De ser Conde no estuvo en un tantico,  
 Si no se conjuraran en su daño  
 Insolencias y agravios del tacaño  
 Siglo, que aun no perdonan á un borrico.  
 Sobre él anduvo (con perdon se miente)  
 Este manso escudero, tras el manso  
 Caballo Rocinante y tras su dueño.  
 ¡Ó vanas esperanzas de la gente,  
 Como pasais con prometer descanso,  
 Y al fin parais en sombra, en humo, en sueño!*

DEL CACHIDIABLO ACADÉMICO DE LA ARGAMASILLA EN LA SEPULTURA  
 DE DON QUIXOTE.

E P I T A F I O.

*Aquí yace el Caballero  
 bien molido y mal andante,  
 á quien llevó Rocinante  
 por uno y otro sendero.  
 Sancho Panza el majadero  
 yace tambien junto á él,  
 escudero el mas fiel,  
 que vió el trato de escudero.*

DEL TIQUITOC ACADÉMICO DE LA ARGAMASILLA EN LA SEPULTURA  
DE DULCINEA DEL TOBOSO.

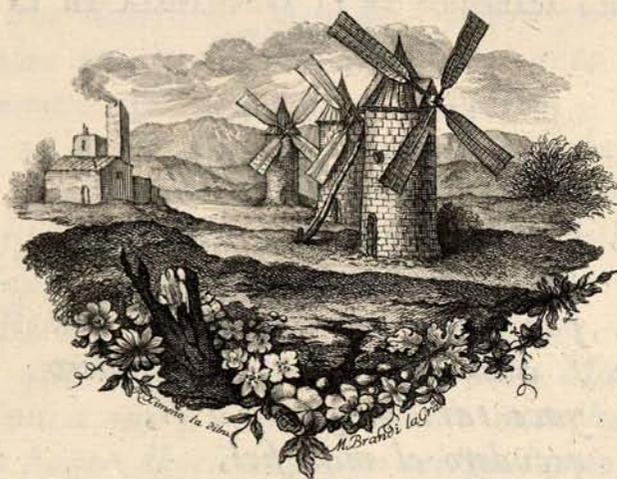
## E P I T A F I O.

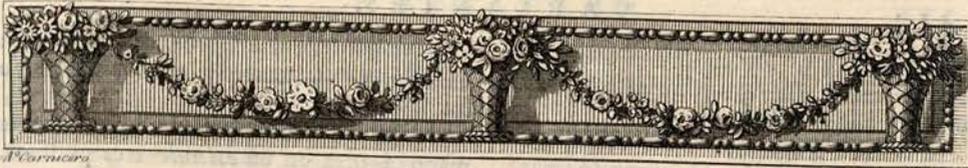
*Reposa aquí Dulcinea,  
y aunque de carnes rolliza,  
la volvió en polvo y ceniza  
la muerte espantable y fea.*

*Fué de castiza ralea,  
y tuvo asomos de dama,  
del gran Quixote fué llama,  
y fué gloria de su aldea.*

Estos fuéron los versos que se pudieron leer: los demas, por estar carcomida la letra, se entregáron á un Académico, para que por conjeturas los declarase. Tiene-se noticia, que lo ha hecho á costa de muchas vigili- as y mucho trabajo, y que tiene intencion de sacallos á luz, con esperanza de la tercera salida de Don Quixote.

*Forsi altro canterà con miglior plettro.*





## VARIANTES DE ESTE TOMO SEGUNDO.

Los números arábigos corresponden á los que van esparcidos por la obra, y tambien se notan las páginas en que están dichos números.

**1** Pág. 3. Él *le* respondió. La segunda edicion de 1608 dice: él respondió.

**2** Pág. 13. Viéndose tratar de aquella manera, hizo del ojo á los compañeros, y apartándose á parte, comenzaron á llover tantas piedras sobre Don Quixote, que no se daba manos á cubrirse con la rodela. *La segunda*: Viéndose tratar *mal* y de aquella manera, hizo del ojo á sus compañeros, y apartándose á parte, comenzaron á llover tantas y tantas piedras sobre Don Quixote, &c.

**3** Pág. 14. Le quitó la bacía de la cabeza, y dióle con ella tres, ó quatro golpes... con que la hizo pedazos. *La segunda*: con que la hizo *casi* pedazos. Con la palabra *casi* añadida en *la segunda edicion* se salva la inconsequencia, en que de otro modo incurriria Cervántes, pues en el capítulo xxv. de esta primera parte, pág. 46 dice Don Quixote, que el galeote desagradecido quiso hacer pedazos el yelmo de Mambrino, pero no pudo, y en el cap. xxxvii. de la misma parte, pág. 232 dice que salió Don Quixote *con el yelmo, aunque abollado en la cabeza*.

**4** Pág. 17. Iba tras su amo *sentado á la mugeriega sobre su jumento*, sacando de un costal y embaulando en su panza. *La segunda*: iba tras su amo *cargado con todo aquello que habia de cargar el rucio*, sacando de un costal y embaulando en su panza. Enmendó Cervántes en esta segunda edicion el olvido que tuvo en la primera, pues habiendo dicho, que Pasamonte la noche ántes ha-

bia robado el rucio á Sancho, á pocos renglones dice, que iba sentado sobre su jumento.

**5** Pág. 18. Pesaba tanto, que fué necesario que Sancho se apease á tomarlos. Véase la nota 8.

**6** Pág. 20. No quedes arrepentida de lo que *heciste*. *La segunda*: de lo que *hiciste*.

**7** Pág. 22. Mandó á Sancho que se apease del asno, y atajase por la una parte de la montaña. Véase la nota siguiente.

**8** Pág. 23. Siguióle Sancho *con su acostumbrado jumento*. *La segunda*: siguióle Sancho *á pie y cargado, merced á Ginesillo de Pasamonte*. Aquí vuelve á corregir Cervántes en la segunda edicion el olvido de la pérdida del rucio de Sancho; pero todavía se descuidó en enmendarle en dos pasages ántes de este: el uno en la pág. 18, nota 5, y el otro en la pag. 22, nota 7. Tambien se olvidó en la pág. 40, nota 12.

**9** Pág. 26. La sinrazon que me *heciste*. *La segunda*: la sinrazon que me *hiciste*.

**10** Pág. 36. Comencé á temer, y á rezelarme dél. *La segunda*: comencé á temer, y *con razon* á rezelarme dél.

**11** Pág. 38. Al qual ya habia venido el *accidente*. *La segunda*: Al qual ya habia venido el *acidente*.

**12** Pág. 40. Mandó á Sancho que le siguiese, el qual lo hizo con su jumento de muy mala gana. Véase la nota 8.

13 Pág. 43. Entiende con todos *tus* cinco sentidos. *La segunda*: entiende con todos cinco sentidos.

14 y 15 Pág. 45. Para semejantes *efectos*. . . . En *efecto*. *La segunda*: para semejantes *efetos*. . . . en *efeto*.

16 Pág. 48. Mis *continós* y profundos suspiros moverán á la *contina* las hojas destes montaraces árboles. *La segunda*: mis *continuos* y profundos suspiros moverán á la *continua* estos montaraces árboles.

17 Pág. 51. Se me revuelve el alma, no *que* el estómago. *La segunda*: se me revuelve el alma, no *y quanto mas* el estómago.

18 Pág. 54. Ella se *riese* y enfadase del presente. *La segunda*: ella se *riyese* y enfadase del presente.

19 Pág. 55. Las *Amariles*, las *Files*, las *Silvias*, las *Dianas*, las *Galateas*, las *Alidas* y otras tales. *La segunda*: Las *Amarillis*, las *Filis*, las *Silvias*, las *Dianas*, las *Galateas*, y otras tales.

20 Pág. 55. Las *fingen* por dar *subjeto* á sus versos. *La segunda*: las *fingen* por dar *sujeto* á sus versos.

21 Pág. 56. Dígamela *vuestra merced*, que me holgaré mucho de oilla. *La segunda*: dígamela, que me holgaré mucho de oilla.

22 Pág. 58. Fecha en las entrañas de Sierra Morena á *veinte y dos* de Agosto deste presente año. *La segunda*: Fecha en las entrañas de Sierra Morena á *veinte y siete* de Agosto deste presente año.

23 Pág. 61. Amadis en las *malencónicas*. *La segunda*: Amadis en las *malencólicas*.

24 Pág. 61. Por las señales que halló *en la fuente*. Las primeras ediciones dicen: *en la fortuna*, la de Lóndres enmendó: *en la floresta*. Pero de entrambos modos está mal, y debe decir: *en la fuente*, como consta del cap. anterior xxv. pág. 45. lin. 15.

25 Pág. 64. Saliendo al camino real se puso en busca *del* del Toboso. *La segunda*: se puso en busca del Toboso.

26 Pág. 65. Hicieron el escrutinio y

*acto* general de los libros. *La segunda*: hicieron el escrutinio y *auto* general de los libros.

27 Pág. 66. Haber perdido de una mano á otra en un *estante* tres pollinos. *La segunda*: en un *instante*.

28 Pág. 83. La ha cumplido mas en su gusto que en vuestro provecho. *La segunda*: la ha cumplido *mucho* mas en su gusto, que en vuestro provecho.

29 Pág. 83. El confuso pensamiento y condicion *mudable* de una muger. *La segunda*: el confuso pensamiento y condicion *mutable* de una muger.

30 Pág. 91. *Lo que se dirá en la quarta parte desta narracion*. En el capítulo siguiente, que es el xxviii. comienza la quarta y última parte de las quatro en que Cervántes dividió el tomo primero. Véase el prólogo número 12.

31 Pág. 98. Le venia aquel *accidente* de locura. *La segunda*: aquel *accidente* de locura.

32 y 33 Pág. 101. y 105. No han de ser de ningun *efecto* tus fuerzas. . . . En *efecto* él se fué. *La segunda*: de ningun *efeto*. . . . en *efeto*.

34 Pág. 105. En vano me cansé en *solicitallo*. *La segunda*: en vano me cansé en *solicitalle*.

35 Pág. 105. Se atropelláron *respetos*. *La segunda*: se atropelláron *respetos*.

36 Pág. 108. Habia faltado de casa de *sus padres*. *La segunda*: habia faltado de casa de *su padre*.

37 Pág. 109. Siendo *subjeto* tan baxo. *La segunda*: siendo *sujeto* tan baxo.

38 Pág. 110. Tuve por menor inconveniente *dexalle* y *asconderme*. *La segunda*: tuve por menor inconveniente *dexalle* y *esconderme*.

39 Pág. 110. Mis fuerzas ó mis *desculpas*. *La segunda*: mis fuerzas ó mis *desculpas*.

40 Pág. 110. En las primeras ediciones, y en la de Lóndres el epígrafe que correspondia al capítulo xxix. se puso al xxx. y el de aquel á este, por lo que en esta edicion se ha puesto cada

uno en el lugar que le corresponde.

41 Pág. 113. Por que causa fué su *question*. *La segunda*: su *question*.

42 Pág. 121. El mi buen *compatriote*. *La segunda*: el mi buen *compatriota*.

43 Pág. 124. Ora tenga valor ó no. *La segunda*: aora tenga valor ó no.

44 Pág. 125. El epigrafe de este capítulo xxx. en las primeras ediciones y en la de Lóndres dice: *Que trata del gracioso artificio y órden que se tuvo en sacar á nuestro enamorado caballero de la asperísima penitencia, en que se habia puesto*. Pero este corresponde al capítulo antecedente, como se ha advertido en la nota 40.

45 Pág. 133. ¿No sabeis vos *gañan*, faquin, belitre? *La segunda*: ¿no sabeis vos faquin, belitre?

46 Pág. 136. No fueran menester tantas palabras. *La segunda*: no fueron menester tantas palabras.

47 Pág. 145. Querian detenerse á beber en una *fontecilla*. *La segunda*: en una *fuentecilla*.

48 Pág. 147. En efecto él me paró tal. *La segunda*: en efeto él me paró tal.

49 Pág. 148. Quisiera tener agora con que llegar á Sevilla. *La segunda*: quisiera tener aora con que llegar á Sevilla.

50 Pág. 150. En el mismo *caramanchon*. *La segunda*: en el mismo *camaranchon*.

51 Pág. 155. Si me fuera lícito agora. *La segunda*: si me fuera lícito aora.

52 Pág. 165. El error de su *secta*. *La segunda*: el error de su *seta*.

53 Pág. 165. Ha de ser tiempo gastado. *La segunda*: ha de ser tiempo mal gastado.

54 Pág. 169. La muger es animal imperfecto. *La segunda*: la muger es animal imperfeto.

55 Pág. 170. Es de vidrio la muger. *La segunda*: es de vidro la muger.

56 Pág. 172. Los defectos que se procura. *La segunda*: los defetos que se procura.

57 Pág. 181. Una estatua de mármol, no *que* un corazon de carne. *La segunda*: una estatua de mármol, no un corazon de carne.

58 y 59 Pág. 181. 184. En efecto. *La segunda*: en efeto.

60 Pág. 186. Como el *subjeto* merece. *La segunda*: como el *sujeto* merece.

61 y 62. Pág. 189. Si en efecto . . . quedase *imperfecta* la obra. *La segunda*: si en efeto . . . quedase *imperfeta* la obra.

63 Pág. 197. ¿Porque no vas, Leonela, á llamar al mas *leal* amigo de amigo que vió el sol? *La segunda*: ¿Porque no vas, Leonela, á llamar al mas *desleal* amigo de amigo que vió el sol?

64 Pág. 199. Ya quisiera *que* la prueba de venir Lotario *faltara*, temeroso de algun mal repentino suceso. *La segunda*: ya quisiera la prueba de venir Lotario, *aunque* temeroso de algun mal repentino suceso.

65 Pág. 205. Tan extraños y eficaces *afectos*. *La segunda*: tan extraños y eficaces *afetos*.

66 Pág. 206. El epigrafe de este capítulo xxxv. en las primeras ediciones dice solamente: *Donde se da fin á la Novela del Curioso Impertinente*, y lo demas está en el cap. xxxvi. pero fuera de su lugar, porque allí no se trata de la batalla de Don Quixote con los cueros de vino, sino en el xxxv. por lo que en esta edicion se ha pasado de aquel á este la parte que le corresponde.

67 Pág. 206. Del *caramanchon* donde reposaba. *La segunda*: del *camaranchon* donde reposaba.

68 Pág. 209. Alta y famosa Señora. *La segunda*: alta y *fermosa* Señora.

69 Pág. 211. Era Anselmo el fabricante de su deshonor, creyendo que lo era de su gusto. En esto el que tenia Leonela de verse *qualificada* en sus amores llegó á tanto que . . . se iba tras él á suelta rienda. *La segunda*: Era Anselmo el fabricante de su deshonor, creyendo que lo era de su gusto. En esto el gozo que tenia Leonela de verse *ca-*

*lificada* en sus amores llegó á tanto, &c.

70 Pág. 215. Claramente conoció que se le iba acabando la vida. *La segunda*: claramente conoció *por las premisas mortales, que en sí sentía*, que se le iba acabando la vida.

72 Pág. 222. Como me *heciste* en los principios. *La segunda*: como me *hiciste* en los principios.

73 Pág. 124. Desta vuestra *captiva*. *La segunda*: desta vuestra *cautiva*.

74 Pág. 227. Que yo rogaré al Cielo. *La segunda*: que yo de *rodillas* rogaré al Cielo.

75 Pág. 231. Pensamiento *desparatado*. *La segunda*: pensamiento *disparatado*.

76 Pág. 232. Luscinda haria y representaria la persona de Dorotea. *La segunda*: Luscinda haria y representaria *suficientemente* la persona de Dorotea.

77 Pág. 232. No está mas de dos jornadas de aquí. Pues aunque estuviera mas, gustara yo de caminallas á trueco de hacer tan buena obra. La edicion de Lóndres dice: no esta mas de dos jornadas de aquí, *dixo el Cura*. Pues aunque estuviera mas, *dixo Don Fernando*, gustara yo de caminallas, &c. En las primeras ediciones faltan las palabras: *dixo el Cura: dixo Don Fernando*. Este género de supresiones de los interlocutores del diálogo, de que se hallan muchos exemplos en los buenos autores antiguos y modernos, usa con frecuencia Cervantes en sus obras, particularmente en esta del Quixote, como se puede ver en los capítulos VI, IX, XII, XXXVIII, XLIII, y I. de la primera parte, y en el III, IV, VII, X, XIII, XVI. de la segunda, y en otros lugares, por lo que se ha conservado este pasage y otros semejantes sin alteracion, como se hallan en las primeras ediciones.

78 Pág. 236. Si gustáredes de *pasar* con nosotras. *La segunda*: si gustáredes de *posar* con nosotras.

79 Pág. 237. Respondió el *Captivo*. *La segunda*: respondió el *Cautivo*.

80 Pág. 237. ¿Luego no es *baptizada*? *La segunda*: ¿luego no es *bautizada*?

81 Pág. 250. Á mi padre le quedáron quatro mil en dineros. *La segunda*: á mi padre le quedáron quatro mil *ducados* en dineros.

82 Pág. 253. *Levantes* y Genízaros. *La segunda*: *Levantes* y Genízaros.

83 Pág. 257. Todos tres se *sonrieron*. *La segunda*: todos tres se *sonrieron*.

84 Pág. 260. Siendo *grumete* de una nave. *La segunda*: siendo *brumete* de una nave.

85, 86 y 87. Pág. 263, 264 y 265. Hecimos. *La segunda*: hicimos.

88 Pág. 274. Á un Lugar, que se llamaba Sargel. *La segunda*: á un Lugar que se llama Sargel.

89 Pág. 277. Mil y quinientos *zoltamis*. *La segunda*: mil y quinientos *zoltanis*.

90 Pág. 278. Desto se *rió* muy de véras. *La segunda*: desto se *riyó* muy de véras.

91 Pág. 279. El *primero* juma. *La segunda*: el *primer* juma.

92 Pág. 284. Caé sesenta millas de Argel. *La segunda*: cae *no mas* que sesenta millas de Argel.

93 Pág. 288. Lo sabrá decir mejor que *no* yo. *La segunda*: lo sabrá decir mejor que yo.

94 Pág. 289. Para que *felicemente* diésemos fin. *La segunda*: para que *felizmente* diésemos fin.

95 Pág. 293. No queria tocar en ningun puerto de España, sino pasar el estrecho de Gibraltar de noche, ó como pudiese, y irse á la Rochela, *desde* donde habia salido. *La segunda*: no queria tocar en ningun puerto de España, sino *irse luego á camino*, y pasar el estrecho de Gibraltar de noche, ó como pudiese, *hasta* la Rochela, *de* donde habia salido.

96 Pág. 293. Con la qual vista todas nuestras pesadumbres y pobrezas se nos olvidáron de todo punto, como si no hubieran pasado por nosotros. *La segunda*: con la qual vista *y alegría* todas nuestras pesadumbres y pobrezas se nos olvidáron de todo punto, como si

*propriadamente* no hubieran pasado por nosotros.

97 Pág. 294. Con lágrimas de muy alegrísimo contento. *La segunda*: con lágrimas de alegrísimo contento.

98 Pág. 295. Se vistiese un *gilecuelco*, ó casaca. *La segunda*: se vistiese un *gileco*, ó casaca.

99 Pág. 296. Habia apellidado, *al arma*. *La segunda*: habia apellidado arma.

100 Pág. 299. En diciendo esto, *Don Antonio* y todos los demas se le ofrecieron . . . para servirle. Las primeras ediciones dicen: *Don Antonio*. Pero es un descuido del autor, pues entre todos los concurrentes no habia ninguno que se llamase así. Deberia decir: *Cardenio*, ó: *el Cura*, que eran las personas principales que habian oido la relacion del cautivo ademas de *Don Fernando*, pues aunque con este venian tres caballeros, no se ha dicho el nombre de ninguno de ellos.

101 Pág. 302. Para conocer primero si . . . su hermano por verle pobre se *afrentaba*, ó le *recebia* con buenas entrañas. *La segunda*: para conocer primero si . . . su hermano por verle pobre se *afrentaria*, ó le *recebiria* con buenas entrañas.

102 Pág. 306. Le puso *ámbas* manos en los pechos. *La segunda*: le puso *las* manos en los pechos.

103 Pág. 312. Es muy *gran* estudiante y poeta. *La segunda*: es muy *grande* estudiante y poeta.

104 Pág. 323. Como el Cielo lo ordenare. *La segunda*: como el Cielo ordenare.

105 Pág. 324. *Salía* en esto *Dorotea* de su aposento, y tras ella *Doña Clara* toda turbada, y llamando *Dorotea* á *Cardenio* á parte . . . le contó la historia del músico. *La segunda*: *salió* en esto *Dorotea* de su aposento, y tras ella *Doña Clara* toda turbada: llamando *Dorotea* á *Cardenio*, &c.

106 Pág. 331. Hasta *agora*. *La segunda*: hasta *aora*.

107 Pág. 331. Para que todos *riesen*. *La segunda*: para que todos *riyesen*.

108 y 109 Pág. 333 y 347. Ponerme yo *agora* . . . *Agora* acabarás de conocer. *La segunda*: ponerme yo *aora* . . . *aora* acabarás de conocer.

110 Pág. 349. Quando el furibundo leon manchego y la blanca paloma tobosina *yoguieren* en uno. *La segunda*: *yacieren* en uno.

111 Pág. 358. ¿*Pensaba* vuestra merced, que no lo conozco? *La segunda*: *pensará* vuestra merced, que no le conozco.

112 Pág. 361. Un millon de *compitientes*. *La segunda*: un millon de *combatientes*.

113 Pág. 377. *Tantos* y tan *disparatados casos* como los libros de caballerías contienen. *La segunda*: *tantas* y tan *disparatadas cosas* como los libros de caballerías contienen.

114 Pág. 388. No son malas filosofías esas, como tú dices, *Sancho*; pero con todo eso hay mucho que decir sobre esta materia de Condados. Á lo qual replicó *Don Quixote*: yo no sé que haya mas que decir: solo me guio por el exemplo que me da el grande *Amadis de Gaula*, que hizo á su escudero *Conde de la Ínsula firme*, y así puedo yo sin escrúpulo de conciencia hacer *Conde á Sancho Panza*. *La segunda*: *Á lo qual replicó Don Quixote*: no son malas filosofías esas, como tú dices, *Sancho*, pero con todo eso hay mucho que decir sobre esta materia de Condados. Yo no sé que haya que decir, solo me guio por *muchos y diversos exemplos que podria traer á este propósito de caballeros de mi profesion, que correspondiendo á los leales y señalados servicios, que de sus escuderos habian recibido, les hicieron notables mercedes, haciéndoles Señores absolutos de Ciudades y Ínsulas, y qual hubo, que llegaron sus merecimientos á tanto, que tuvo humos de hacerse Rey. Pero ¿para que gasto tiempo en esto, ofreciéndome un tan insigne exemplo el grande y nunca bien alabado Amadis de Gaula, que hizo á su escudero Conde de la Ínsula firme?* Y así puedo yo sin escri-

pulo de conciencia hacer Conde á Sancho Panza. Las palabras: *á lo qual replicó Don Quixote* en la segunda edicion están fuera de su lugar, como se ve por el contexto, y deben estar como en la primera al principio de la segunda cláusula.

115 Pág. 388. Admirado quedó el Canónigo de los concertados disparates que Don Quixote habia dicho. *La segunda*: admirado quedó el Canónigo de los concertados disparates (*si disparates sufren concierto*) que Don Quixote habia dicho.

116 Pág. 389. Estaréis *mas segura* en vuestro aprisco. *La segunda*: estaréis segura en vuestro aprisco.

117 Pág. 393. En esta sazon vino á nuestro pueblo un Vicente de la *Rosa* hijo de un pobre labrador vecino del mismo Lugar. En todos los lugares, en que en la primera edicion dice Vicente de la *Rosa*, la segunda dice Vicente de la *Roca*.

118 Pág. 393. Habia hecho muestra.... de mas de veinte *plumages*. *La*

*segunda*: habia hecho muestra.... de mas de veinte *plumas*.

119 Pág. 396. Segun está *colmo* de pastores y de apriscos. *La segunda*: segun está *colmado* de pastores y de apriscos.

120 Pág. 397. Del poco discurso que tienen en saber colocar sus pensamientos é intenciones *que tienen*. *La segunda*: del poco discurso que tienen en saber colocar sus pensamientos é intenciones.

121 Pág. 400. Pero *estorbábanse* el Canónigo y el Cura. *La segunda*: pero *estorbarónse* el Canónigo y el Cura.

122 Pág. 403. No pudo cubrir el adarga contra villana fuerza. *La segunda*: no pudo cubrir el adarga contra *la* villana fuerza.

123 Pág. 405. Bien *decis*, Sancho. *La segunda*: bien *dices*, Sancho.

124 Pág. 407. Respondió *Juana Panza*. La edicion de Lóndres enmendó: *Teresa Panza*; pero las primeras ediciones constantemente dicen *Juana Panza* en todas las partes, que se nombra en este capítulo.











